



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS ESCRITORES
ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ (FERNANFLOR)



Lit. de Bravo Resengano 14 y Muctera & Muiró

Buen modelo de estilistas,
nos encanta Fernanfior
con el *chic* de sus revistas.
Y no hablemos de humoristas
porque es, sin duda, el mejor

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Luis Taboada.—Los platos del día, por Eduardo Bustillo.—Serenata cural, por Físcero Yrázoz.—En Resurrección, por Eduardo de Palacio.—Confiteor, por Sinesio Delgado.—¡Qué fastidio!, por José Jackson Veyan.—Los héroes del día siguiente, por Miguel Casañ.—El misterio de la Encarnación, por José Borrás.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Isidoro Fernández Flórez (*Fernanflor*).—Un rapto.—¡Horror!, por Cilla.



Ya hemos convenido las personas de gusto en que la Semana Santa ofrece en Madrid pocos atractivos.

Por eso, sin duda, mucha gente abandona la corte, y unos se van a Sevilla, otros a Toledo, y otros a Carabanchel de Abajo en busca de emociones y buen vino.

Los que permanecemos aquí, visitamos las estaciones con todo el aseo personal propio del caso; asistimos al paseo de la carrera y oímos un par de sermones buenos, para ver si conseguimos alejarnos del pecado.

Hay quien tiene tal perversión dentro del alma, que va al templo y ni siquiera se persigna; hay quien, además, se coloca cerca de las mesas de petitorio y dirige miradas amorosas a las chicas, y hay, por último, quien trasnocha durante la Semana Santa y come salchichón, exponiéndose a que esté relleno de carne natural en vez de las virtudes que emplean algunos fabricantes.

Las mesas de petitorio atraen las miradas profanas e inducen al hombre a cometer todo género de picardías mentales.

Allí, sentadas delante de la bandeja, hay mujeres hermosas al natural; hay otras que se adoban el cutis con vinagrillo y polvos de arroz; se tiñen los labios con purísimo carmín de la perfumería inglesa, y se pintan las cejas con la tinte instantánea.

Todos estos atractivos, más ó menos naturales, encienden pasiones en muchos pechos, y los admiradores de tanta belleza, no sólo faltan a sus deberes como cristianos, sino que van, cogen y echan un duro en la bandeja, aunque se quede sin él la patrona ó aunque tengan que empeñar la capa al día siguiente.

Al lado de estos seres pecaminosos hay muchos que, además de la profesión que les es propia, ejercen la virtud.

Conozco yo un camisero catalán que cierra la tienda el miércoles santo y no vuelve a abrirla hasta que sabe con toda seguridad que ha recusitado el Redentor del mundo.

—Anda, *Sobastán*—dice al dependiente—vete a ver si ha resucitado nuestro señor *Quesucristo*.

Y mientras, se pone a arreglar la tienda y a tararear gozos divinos con letra de Serafín Pitarrá y música de Manggiagall.

Es hombre que, aunque le maten, no come más que bacalao frito y judías estofadas, por no faltar a las leyes religiosas. El jueves se tragó el botón de un calzoncillo y fué corriendo a confesarse para que le perdonaran el quebrantamiento del ayuno.

Varios jóvenes de la localidad dedicados al comercio han estrenado riquísimos ternos, con motivo de la Semana Santa.

Hemos visto en la Carrera magníficas levitas negras y bien cortados pantalones. Un chico del ramo de sedas acompañó durante todo el día a su novia y a la mamá de ésta, distinguida dama que ha tenido preñerías y hoy presta sobre ropas en buen uso.

Era un grupo interesante, al par que sencillo. La joven lucía el severo vestido negro con azabaches, la clásica mantilla española y los mitones color de malva loca, que

tanto gusto han dado en las semanas santas anteriores. La mamá ostentaba el rico mantón de capucha y la mantilla de casco; en su pecho brillaba un alfiler de diamantes, con colgajos de pedrería, figurando lágrimas.

Todos cuantos tuvieron ocasión de admirar este grupo interesante hacían elegios de la Providencia, que da alimento a los pajarillos y mantones de capucha a las preñerías retiradas.

••

Cuando estas líneas vean la luz habrán sonado ya con regocijo las campanas de los templos para anunciar la Pascua.

Si el tiempo lo permite, habrá corrida de toros, y los aficionados, olvidando a la Lolita, acudirán llenos de júbilo al anillo nacional, que dijo un revistero.

El domingo por la mañana, la verdadera *afición* asistirá al apartado, y discutirá las condiciones físicas é intelectuales de las reses, con sólo mirarlás desde el balconcillo del corral.

—Aquel negrito va á dar mucho juego.

—No lo crea V. Tiene un lunar en la paletilla. He observado que los lunares perjudican al ganado vacuno.

—Para toro, uno que se lidió en Zaragoza el año 54. Tuvieron que matarle con un cañón envenenado.

—¡Qué atrocidad!

—Era berrendo, albardao, ojo de perdiz, apretao de cuerna y bizco del derecho. ¡Y qué inteligencia la de aquel animal! Salió del chiquero y se puso á mirar á los tendidos como si buscara algo. Después supimos que quería ver si estaba allí un vaquero amigo suyo.

—Hay toros de muy buenos sentimientos.

—Parecen personas, mal comparados.

—El toro es un animal muy inteligente.

—Hombre, á mí me han asegurado que un toro del Duque sabía bailar seguidillas.

—Los hay hasta que bordan en cañamazo y van á la compra.

Si no se agua la fiesta, tendremos gran jaleo la tarde del domingo. Los revendedores harán su agosto y los taberneros dirán al aguador:

—Hoy traerás seis cubas, en vez de las cuatro de todos los días.

—¿Se va V. á bañar en casa?

—No; espero despachar mucho vino, con motivo de la corrida extraordinaria.

••

La vuelta de los toros constituye un espectáculo digno de ser conocido.

Llegan los ómnibus rebotando aficionados, y se llena la calle de Alcalá de familias amorosas, que esperan el regreso del esposo ó del hijo. Los chiquitines, en cuanto ven aparecer al papá, se le agarran á las piernas y le besan las rodillas del pantalón, dando gritos.

Cualquiera, al ver aquellas demostraciones de afecto, cree que el papá viene de asistir á alguna batalla.

—¡Hola!—dice el recién llegado, dirigiéndose á su esposa.—¿Habéis esperado mucho?

—No; acabamos de venir. ¿Y los toros?

—¡Pchs! Regulares. Lagartijo se ha tirado muy bien en su segundo...

—Mira, mira cómo tiene ya las botas nuevas este condenado... Ven acá, Agustinito; enseñale las botas á papá.

El chico, para ocultar sus faltas, huye de la presencia de los papás, y el matrimonio se entrega entonces á la filosofía casera, discutiendo muy cuerda y acertadamente acerca de la necesidad de poner unas planchetas de hierro en la punta de las botas de los niños.

Pero la mamá se guarda muy mucho de decir á su marido:

—Valiera más que en vez de abonarte á los toros, pensaras en el calzado que rompen tus hijos, y en que estamos condenados á judías perpetuas.

••

Un joven poeta se ha revelado estos días. Se llama Vicente Díez de Tejada, y ha publicado un libro titulado *El primer acorde*, colección de versos, en su mayoría cómicos, y que hacen ver en el autor felicísimas disposiciones para el género satírico.

Si tuviésemos autoridad bastante, diríamos al poeta: «¡Adelante, joven!»

Pero nos callamos por el bien parecer.

LUIS TABOADA.

LOS PLATOS DEL DÍA

Preciso es que la vetusta sociedad mucho se añeje, y en su renovada infancia su malicia se refine,

para que hastios de vieja care en juegos infantiles, sin respeto á la desgracia y acaso en honra del crimen.

Festeja al que más la baría y burla al que bien la sirve, y hace del héroe chacota y apoteosis del títere;

y si ayer alzó una estatua, hoy ya de su obra se ríe, y si hoy á un genio corona, mañana quizás le silbe.

Siempre inconstante y voluble, tiene, á lo poeta *chirle*, *ratos de ocio* en que no canta, ni verso ni prosa escribe;

pero los mata al rebusco de asuntos que se utilicen para cosechas de hipóboles y sembraduras de chistes.

Halla alegre todo cuento que en historia nueva pique, y da su voto á lo absurdo y su fe á lo inverosímil.

Perro habrá del que haga un sabio, mal cura á quien canonicos, torero al que alce en albaré, ramera á quien glorifique.

El tema nuevo es su encanto, y que á ltermen no es difícil con políticos perjuros soldados que prevariquen.

Tocóle el turno á Lolilla que, por monstruo, fué ya dije que en sus cadenas colgaron noveleros Amadises.

Por muy chica la hacen grande, la enaltecen por humilde, por industrial la agasajan y por muñeca la visten.

Es lo popular al cabo de su caída el origen, y el ocio y el vicio explotan las flaquezas femeniles.

Cae la enana á lo gigante, su triste gloria lo exige; en las calles lo pregonan, lo cuentan *corrosibles*;

y en salones y tertulias renace con vivos nates, sin que el pudor se subleve ni el candor se ruborice.

Muere Lolilla; *es humano* que hasta el que la hizo la olvide, y *su cara* será la enana que las clínicas registren.

Pero el voraz apetito *su plato del día* pide; ¿será una dama, un torero, ó un conspirador insigne?...

EDUARDO BUSTILLO.

SERENATA CURSI

Deja, niña hechicera, flor de las flores, encanto y alegría de mis amores, que plantado delante de tu ventana me sorprendan cantando los resplandores de la mañana.

Déjame, hermosa mía, que aquí, á tu lado, con acento armonioso y enamorado, al compás de mi lira, solo y en calma lance al viento un suspiro, que arrinconado guardo en el alma.

¡Oye, luz de mis ojos! ¡Oye un momento la canción que te envía mi sentimiento; pero, por Dios, no olvides, lucero mío, que yo estoy en la calle, con este viento, muerto de frío.

Tienes, niña, una madre que es una arpia, más mala que una molla de artillería, y que, con su carácter rudo y grotesco, si oyera mis canciones, me mandaría con viento fresco.

Si ocupas todavía la misma alcoba, escucha cariñosa mi dulce trova, si hasta allí, con sus ecos, oyes que llega; ¡pero que no se entre doña Jacoba, porque me pegal

Yo conozco sus mañas, y sé con esto que si un día le diera cualquier pretexto, sin andarse en chiquitas y muy contenta se asoma y ¡zás! de pronto me tira un tuestro que me revienta.

¡Pues bonita es tu madre! ¡No has observado el horror y la inquina que me ha tomado? ¡No sabes por qué lo hace? ¡Pues es curioso! Porque ve que hace días, enamorado, te hago yo el oso.

Cuando vine, y delante de tus balcones lanzaba las endechas de mis canciones,

tu madre las oía desde la reja, y después ¡desgraciada! se hizo ilusiones la pobre vieja.

Se creyó, por lo visto, que yo cantaba los amores ardientes que me inspiraba, creyéndose, sin duda, bella y graciosa, y hoy, por fin, ha sabido sólo faltaba que no hay tal cosa.

A tí, rosa de Mayo lozana y fresca, te dedico mis notas con voz grotesca; mas si tú me desprecias con tu cisnismo las dedico á tu madre... y algo se pescar ¡Me da lo mismo!

FIACRO YRÁZCIZ.

EN RESURRECCIÓN

¡Qué sarcasmo! ¡D. Sinesio! ¡Qué sarcasmo!

Llaman de Resurrección estos días y no son sino de muerte y exterminio para nosotros.

Nosotros, Sr. de Delgado, somos doce toros de bien, seis de Colmenar Viejo y seis andaluces, dispuestos para que nos lidien y nos asesinen con más ó menos arte.

Porque al toreo denominaron *arte* los aficionados que Navarrete (Pepe) confunda.

Nacimos sin aspiraciones y sin sospechar siquiera, cuando nos *tentaban* la paciencia, que los hombres, nuestros dueños, nos destinaban al sacrificio público: pensaban en inmolarnos tras vidas al regocijo de la muchedumbre.

Esto, como V. comprenderá, aunque no es toro, y en buena hora lo diga, es abusar de la inocencia cornuda.

Bueno es que al que se dedica á toro voluntario le capeen y le den el quiebro y le banderilleen y le piquen y le despachen con un volapié ó con dos ó como puedan.

Pero que á los toros de nacimiento, de carrera, y por convicción y principios nos acosen, nos lidien y nos maltraten, ni es justo, ni puede haber tribunal que lo sancione y apruebe.

Después de las abstinencias y ayunos de Semana Santa, cuando el pueblo católico se entrega al regocijo natural que le produce el recuerdo del grandioso poema de la Resurrección del Salvador, es iniquidad censurable y punible que nos sacrifique lo mismo que pudieran hacer los pueblos bárbaros.

Y en este caso, es decir, en tan ruin extremo, Sr. D. Sinesio, nos vemos, no solamente nosotros, sino otros seis toros en Barcelona y otros seis en Sevilla, y otros seis en Zaragoza, y así sucesivamente; todos cornudos de buenas cepas ó de buenas familias.

Bien sé y sabemos todos nosotros que si no hubieran de capearnos, banderillearnos y picarnos y estoquearnos hasta que usted lo hiciera, viviríamos vírgenes y no mártires.

Bien sabemos nosotros por oídas, puesto que no disfrutamos del placer de leer el MADRID COMICO, semanario cuya vida dilate Dios muchos años para regocijo del país; bien sabemos que V. no es partidario de esa fiesta llamada nacional, y con la que los primeros que no estamos conformes somos los toros; es decir, los protagonistas.

Pero fundándonos en esto mismo, apelamos á V. para ver si con sus buenos oficios puede influir algo en nuestra suerte y en nuestro porvenir y en el de nuestros hermanos menores, que van para toros.

Penétrese V., Sr. D. Sinesio, de la justicia de nuestras reclamaciones; fíjese V. en que el toro es el único que tiene razón entre cuantos seres toman parte en la interpretación de una corrida.

Nosotros no pretendemos pasar por guapos, ni nos metemos donde no nos llaman, como suelen hacer algunos hombres.

Aspiramos á vivir y nos matan en lo mejor de nuestra vida. ¡Y aun nos insulta la muchedumbre cuando perdonamos al caballo que, con la venda en los ojos, como Cupido cuadrúpedo, nos ofrecen para que le destrocemos!

¡Aún piden castigos para nuestra nobleza cuando rehusamos las excitaciones de los varilargueros para que los acometamos, teniendo nosotros la convicción de nuestras fuerzas y la seguridad de nuestro triunfo!

¡Ah, Sr. de Delgado, si V. no desoye nuestras súplicas, desde el toro de San Lucas hasta el toro del Tiri, nuestra raza vivirá eternamente reconocida á tantas bondades, mucho más que á los trabajos de esa sociedad de animales y plantas (protectores) que no han conseguido libertarnos de esta servidumbre!

Y perdóne V. si, al escribir estas líneas con los medios de puntas de que disponemos, nos sucede lo que al moro manchego del romance:

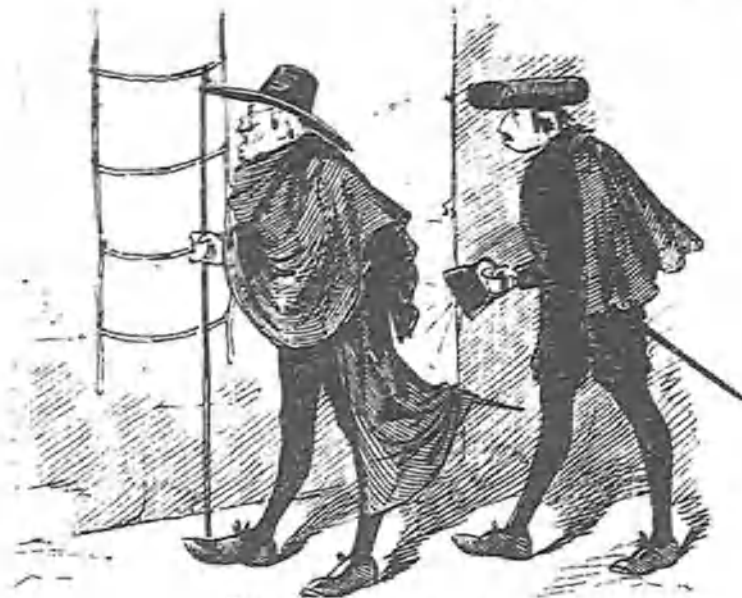
SISTEMA ANTIGUO

UN RAPTO

SISTEMA MODERNO



Don Juan, que adora á su Elisa,
y es atrevido, y es noble,
del claustro asalta los muros
y votos y rejas rompe.



El corregidor Fernández
va de ronda aquella noche
y al pasar por el convento
mira, palpa, tiembla y oye.



En vista de que los padres
de la muchacha se oponen,
sube temblando Melindres
al balcón de su Dolores



Y baja con ella acuestas
sufriendo angustias atroces
con un cuidado del diablo
por si la escala se rompe.



Pronto en lo que ocurre atina
y, viendo bajar al joven,
de la moral en defensa
sus alguaciles dispone.



Pero don Juan no se arredra
y entre tajos y mandobles
queda deshecha la ronda
y vence el diablo á la postre.



Pero apenas tocan tierra
y van á buscar un coche,
tropezan con un sereno
lo mismo que un alcornoque.



Llega el padre hecho una fiera,
su deshonra reconoce
y... sobre el pobre Melindres
viene una lluvia de golpes.



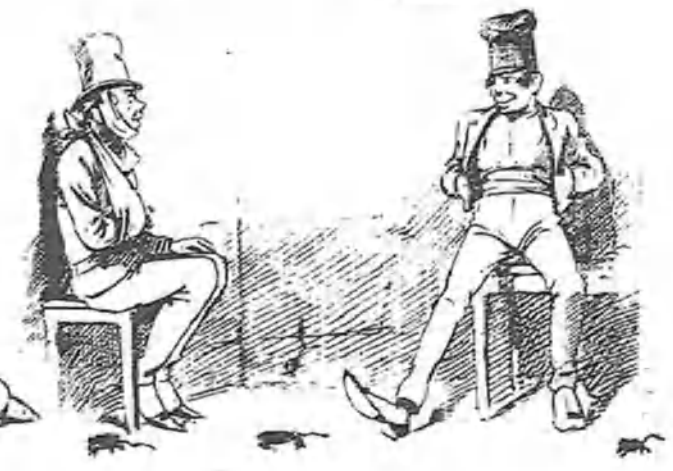
Toma á la dama en sus brazos
que en la lucha desmayóse,
y escapa á campo atravesa
tal vez sin saber adónde.



Y poco después, la luna
asomada á sus balcones
ve fugarse á la pareja,
que de santa gloria goce.



La niña, con el espanto,
cae sobre la acera inmóvil
y vuelve al hogar de un modo
que parte los corazones.



Y el atrevido mancebo
pasa el resto de la noche
cerca del rata segundo
y de otras ratas menores

Donde ponemos la punta
el delgado papel rasgamos.

Perdone V., D. Sinésio, y vea si tiene algún encargo para la eternidad.

Varios toros de veras.

En su nombre, uno que no usa atributos ni condecoraciones turcas.

EDUARDO DE PALACIO.

CONFITEOR

I

— Señor cura, por favor, sea usted mi salvador.

— ¿Qué te ocurre?

— Casi nada.

Me estoy muriendo de amor por una mujer casada.

— ¿Y no puedes contener la pasión?

— ¡Qué he de poder!

— Pues hay un medio probado: el amor de otra mujer.

— ¿Otra! ¿si ya estoy casado!

— ¡Jesús! la falta es odiosa; ¿tu esposa no es cariñosa? ¿no es honrada?

— ¡Sí, señor!

Precisamente mi esposa es un ángel de candor.

Pero encuentro fastidioso el cariño con reposo tranquilo, dulce y sin ruido...

¡Debe ser tan delicioso el deleite prohibido!

— ¿Esa señora casada lo sabe?

— No sabe nada.

Me ha faltado atrevimiento en la voz y en la mirada para decir lo que siento.

— ¡Gracias a Dios! Aún se puede lograr que el crimen se quede en esa intención maldita.

Hay que evitar que se enrede el hilo.

— ¿Y cómo se evita?

— No saliendo de tu hogar y adorando sin cesar la virtud de tu mujer.

¡Piensa que no has de encontrar placer como ese placer.

II

— Señor cura: ¡estoy lo mismo! Es más grande mi cinismo y mayor mi insensatez.

— ¿Qué es eso?

— Que está el abismo más cerca que la otra vez.

Su marido me ha buscado, yo supongo que instigado por ella...

— ¡Sí, de seguro.

— De modo que no he logrado evadirme del apuro.

Ella toma confianza, habla de la malandanza de aquel esposo imprudente, y hasta indica una venganza mirándome dulcemente.

El la muestra su desvío y matándole de hastio se entretiene hora tras hora con un infame amorio, según dice su señora.

Yo, loco por su hermosura, ardo en la pasión impura, y es preciso que esto acabe.

¡Por caridad, señor cura, socórrame usted, si sabe!

— Haz un esfuerzo y olvida a esa mujer fementida que no es honrada, ni bella...

y huye del diablo en seguida.

— ¿Y quién es el diablo?

— ¡Ella!

III

— Padre, el castigo es tremendo; cuando el esposo iba huyendo de su hogar, al parecer, ¡era porque estaba haciendo el amor a mi mujer!

SINÉSIO DELGADO.

¡QUÉ FASTIDIO!

¡Cansado estoy de sufrir esta vida desdichada, porque no conozco nada más pesado que vivir!

No hay día que no reproche tan larga monotonía.

¡Sale el sol!... pues ya es de día; ¡se vá el sol!... pues ya es de noche.

Todo es fijo; todo eterno en este mundo tirano.

Mucho calor en verano y mucho frío en invierno.

¡Que llega el otoño ya!... Más cansancio abrumador.

¡Ni hace frío ni calor; ¡Ni chispa ni limón!

No hay ocurrencias extrañas, y siempre las mismas cosas.

Llega Mayo con sus rosas y Octubre con sus castañas.

Del arte el brillo fugaz nunca extingue su arrebol.

¡Se cierra el Teatro Español!... se abre Felipe, y en paz.

Si cesa el drama infeliz á lo jocoso me aplico; cuando no lloro con Vico me río con Julio Ruiz.

Y no hay variación alguna, ni encuentro una cosa rara,

detrás de una noche clara viene una noche sin luna.

La alimentación sencilla no hay quien de cambiarla trate.

A las ocho, el chocolate, á las doce, la tortilla.

A las siete, es ya sabido, sopa, y cocido detrás...

¡Señores, no puedo más, me tiene frito el cocido.

De postre, queso... ¡Qué exceso! Aun en mesas que hay *comfort, bala, gruyere, rockefort*...

pero siempre *dan el queso*.

¡No cambia ni por asomo esta rutina horrorosa!

¡Comería... cualquier cosa en lugar de lo que comol

¡Pues y el amor!... Siempre igual.

Al principio mucho fuego, y mucha promesa, y luego el desencanto fatal.

Las hembras sin interés: todas el mismo curiz.

¡Una boca, una nariz, y dos ojos... y dos pies!

Así no hay requisitoria que de un hallazgo oportuno,

¡Nada, que se sabe uno las mujeres de memoria!

¡Políticos! ¡Lo trivial! Fuerza es que á una altura rayen. Detrás de *Abascal, Elduayen*; tras *Eltanayen, Abascal*.

¡No hay un azar ni un retruque! Los gobiernos causan pena.

Detrás de *Frias, Xiquena*; detrás de *Xiquena, el Duque*.

Marzo, 87.

¡Hay para darle al demonio!... Nunca varía la caña.

Tras de *Cámaros, Siquita*; detrás de *Metro Antonio*.

¡Esta vida es fastidiosa y á la novedad aspira!

¡Mañana me pego un tiro, á ver si cambia la cosa!

JOSE JACKSON VEYAN.

LOS HÉROES DEL DÍA SIGUIENTE

Gran celebridad han alcanzado las mentiras y exageraciones andaluzas; pero siendo una verdad innegable que en todas las provincias de España se miente y se exagera, es de justicia declarar que los más tolerables son los andaluces, porque al menos tienen el don de la gracia para mentir.

Las mentiras en esta tierra de Castilla, cuando no son interesadas, suelen ser de mala sombra.

El andaluz miente por costumbre ó porque bajo aquel cielo se desarrolla de tal manera la fantasa que acaso sea difícil decir la verdad sin embellecerla.

No hace mucho tiempo, hablando con un sevillano, acerca de los últimos días de un actor, me decía:

— ¡Fue una desgracia!... ¡pobresito!... pero después de to, pue-de V. vivir tranquilo; en la inteligencia de que cuando le vimo aquí, en Sevilla, tan malito, no le faltó ná... ná... Misté: la noche anterior de métele en er tren, nos queamos ma é cuarenta perzona á cuidale; y comprendiendo quel hombre andaba encogio é recurzo, le fumo dejando toos debajo é la almohá, el que meno, cincuenta pezo duro.

— Es decir, un total de cincuenta mil reales.

— Ezo é; poco ma ó poco meno.

— Pues no me explico cómo puede ser eso, porque cuando llegó á Madrid, en cuyo punto murió á los tres días, solo se le encontraron unos tres reales en calderilla.

— ¿Náa má?

— Sí, señor; traje además una alcarraza para el agua.

— ¿Una alcarraza? No me iga usté má; ya comprendo en qué echó el dinero. ¡Hombre de Dios! ¿usté sabe lo que cueza un caprichito de ezos en Sevilla?

Recuerdo que á raíz de una conmoción popular en Madrid, se dijo que uno de los generales comprometidos en ella, había caído con su caballo en la plaza de Santo Domingo.

Es indudable que si cayó, alguno ó algunos de los más inmediatos tratarían de ayudarle á levantar.

Admito que esos ayudantes llegasen al número de doce, suponiendo que cinco de ellos—uno por cada extremidad—se dedicasen al general, y los otros siete al caballo; esto es, cuatro para los remos, uno á la cabeza, otro á la cola, y otro á... cualquiera parte; pero lo que no se explica, lo que no se concibe, es que ayudasen á incorporar al mencionado personaje más de dos mil quinientos hombres, que son, poco más ó menos, los que están dispuestos á presentar certificado del hecho.

Los que se batieron en cierta barricada de la calle de la Luna, al lado de Carlos Rubio, han llegado á tal cifra, que se hace preciso creer que se trataba de gentes de mazapán, ó que fueron vencidos por los ejércitos de Jerges.

Cuando las últimas inundaciones de Murcia, hubo individuo que no se contentó con haber salvado menos de veinticinco personas.

¡Y cuantos de esos tendrán ya, de seguro, la cruz de beneficencia en premio á sus hazañas!

Lo que ocurrió en Logroño cuando el hundimiento del puente sobre el Ebro, fué graciosísimo; porque, desgraciadamente, el género bufo se ha infiltrado hasta en los dramas más serios.

Nos contaba la prensa noticiara que un sastre se arrojó al Ebro *medio vestido* y salvó de una muerte segura á cinco soldados, tres cabos, un corneta y dos músicos. Suman..... 11

Un tendero de ultramarinos, ayudado de su dependiente y de dos caballeros desconocidos, arrojaron al agua una especie de viga de lagar, salvando á más de veinte individuos, entre soldados, sargentos y oficiales. Pon-gamos que fuesen..... 22

Un barbero salvó á tres músicos y un alférez, al cual le fué dando con el pié hasta que le hizo llegar á la orilla..... 4

Un zapatero se hartó de sacar gentes; pero no se pudo precisar el número, aunque se supone no bajarán de... 40

Un socio del círculo salvó á dos oficiales, nueve indivi-

duos de tropa, y al capellán, que se lo arrebató muy cerca de la orilla otro salvador.....	11 1/2
Unos jóvenes que arrojan tablas: no están muy contentes en la cifra, pero no serían menos de.....	95
Un tabernero, montado en un carral vacío.....	36
Un sacristán.....	3
Su hijo mayor, gran nadador.....	28
Un dependiente de un comercio de sedas.....	9
Otro ídem de una botica.....	7
Un molinero.....	52

Pero ¿a qué proseguir la interminable lista de héroes, si resulta que el Regimiento de Valencia, lejos de perder hombres en aquella sensible catástrofe, salió ganancioso en multitud de plazas?

¡Cuánta flaqueza!

MIGUEL CASAS.

EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN

Señores, la Encarnación es un cachito de niño que vive en un entrecalle de la calle del León. La vi un día casualmente; pasé un rato delicioso, y... francamente, hice el oso dos horas próxiamente. Me pareció una moñeta, mas no respondí en consecuencia, pues debo hacer la advertencia de que soy corto de vista. Varias veces me miró, me decidí, me acerqué, y al fin y al cabo logré... que me dijera que no. Desde entonces no volví a verla más, hasta ayer que la vi al amanecer y a su casa la seguí. Llevaba en la mano un lío, supongo que de costura; pero ¡ay! en cuanto á hermosura ¡cómo ha cambiado! Dios mío! Ya sus labios no son rojos, ni siquiera sonrosados, y dos círculos morados rodean sus negros ojos. Ya no es tan pura su tez que á ponerse ayuda empieza, y hay un sello de tristeza en su mortal palidez. Antes la miraba atento y hoy el verla me da pena, pues parece una azucena agostada por el viento. Las lágrimas cual rocío, resbalan por su semblante, y yo pregunto anhelante: ¿qué la pasará, Dios mío? ¿Será el amor? ¡No, señor! Si la siguen tres moñetas

y á los tres dice que *nona*, ¿cómo ha de ser el amor? ¿Tendrá algún lío? Me río de mi pregunta indiscreta: la Encarnación ni es coqueta ni puede tener un lío. Es incapaz de faltar á sus sagrados deberes; ¡ni sabe qué son placeres, ni sabe lo que es amar! Que no la sigan suplica y aborrece el matrimonio. ¿Pues entonces qué demonio la pasa á esta pobre chica? La causa es impenetrable, y el lance terrible y serio; sin duda, aquí hay un misterio, pero un misterio insoluble. Al seguir á Encarnación esto me di yo á pensar, y comencé á pasear enfrente de su balcón. Y estaba pasa que pasa por delante haciendo el oso, cuando vi entrar á un gomoso en el portal de la casa. ¡Ira á ver á Encarnación! ¡Ira osiosa ¡duda otra vez! ¡Oh, con cuánta avilantez se rebela el corazón! Creí oír la campanilla sonar á larga distancia; se bañó de luz la estancia, osciló una cortinilla, y dos seres juntamente no cabe duda que entraron... ¡sus sombras se dibujaron en el paredón de enfrente! Trepé con furia al balcón, llegar estuvo en un tris... ¡y entonces vi claro el misterio de la Encarnación!

JOSÉ BORRÁS.



La señora X, encargada de una mesa de peticionario en no sé qué parroquia, está de un humor de todos los diablos, y echando pestes contra el crima de Madrid. Aviso á todos sus amigos, esperaba una colecta cuantiosa y... ha tenido que poner el dinero de su bolsillo, para *quedar bien*. ¡Por que resulta que sus conocidos estaban enfermos de anginas, y el médico les había prohibido salir á la calle!



EN UN ÁLBUM

Poeta seas,
y delante de un álbum te veas.
(Maldición árabe.)



TOMÁS LUCENO.

Un marido, á la buena de Dios, se presenta al juez pidiendo el divorcio.

—¿Cuándo quedará despachado mi asunto?—pregunta.

—Dentro de dos meses.

—¿Dos meses! ¡Qué atrocidad!—replica el marido.—En dos meses tengo tiempo de reconciliarme con mi mujer.



—¿Te han dado una bofetada y no la has devuelto?

—No;

ya debes saber que yo no acostumbro á volver nada.

VICENTE DíEZ DE TEJADA.



El buen González, recién casado, y que ha sido un calavera incorregible antes del matrimonio, no pareció por su casa en todo el día del Jueves Santo, y se presentó á las doce de la noche, muy pálido y muy triste.

Su esposa le recibió irritada.

—¿Qué es eso! ¡Infame! ¡Un día como hoy, empleado malamente, y faltando á tus deberes!

—¡Al contrario, hija! No he venido porque tu presencia me produce un placer indecible, y no está bien que el hombre se entregue á la alegría mientras Jesús está padeciendo por nosotros.



—¿Vienes á las tinieblas?

—No; no puedo.

—¿Por qué?

—Porque he sido de la *claque* del Real, y en cuanto acaban un psalmo me cuesta mucho trabajo tener las manos quietecitas en los bolsillos.



Un renacuajo menudo preguntó á una rana grande:

—¿Qué sería de nosotros si se secara el estanque?

Paróse la interpelada que estaba del mal talante, y le contestó:—Anda, hija, preguntáselo á tu padre.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. A. A.—Logroño.—Carece de interés, á no ser para la señorita en cuestión. Más que nada por la forma semi-seria en que está escrito.

Sr. D. M. P.—Teruel.—Recibida. Sí, señor, las hay.

Canique.—Mucho candor en los versos y en la ortografía.

Sres. D. A. M. y A. P.—Madrid.—Han coincidido VV. en la idea. La composición parodiada tenía una segunda parte, que era esa precisamente. Y se suprimió por eso, porque siempre perdices cansan.

Sr. D. J. G. P.—Córdoba.—¿Quiere usted remitirme de nuevo? Ó se ha publicado ya, ó no la encuentro.

Sr. D. R. M.—Bilbao.—Recibida libranza. No hay *Madrid Político*, K. Riño.—Cádiz.—Es usted un chico fino.

La poesía es ligera.

Le perdono á usted el vino;

mande usted la chalequera.

Sr. D. R. O.—Pamplona.—Esas sílabas están en sublevación permanente.

Sr. D. J. C.—Sevilla.—Excesus asonantiarum. Ora pro nobis.

Sres. I. J. O. y G. P.—Cádiz.—Qué, ¿han despertado VV.? ¡Ilusiones! Todavía sigue la *plima*.

El Virgídel Talegón.—Jaca.—Diré el cuento á Zapata. Tienen ustedes mucho salero. Y si no... manchegas.

Cualquier cosa.—No contestando... ya se sabe que no entra en turno. ¡Hay tantas cuartillas detenidas...

Sr. D. J. G.—Madrid.—No hay de qué dadas. Ese asunto es gastadísimo.

Varios aficionados.—En el mismo estado que esa señora está Zúñiga y se opone á la publicación, por miedo á una desgracia. ¡Y primero son los amigos!

Sr. D. E. B.—Granada.—Es algo atrevida y... gastada.

Napoleón.—Zamora.—No se puede negar que eso tiene gracia; pero ha pasado de moda.

Sr. D. J. P.—Málaga.—Pero, hombre, ¡eso es *excomulgable*!

Sr. D. L. R.—Barcelona.—¿Qué bonitos versos... si fueran versos! Y el caso es que no resulta prosa tampoco. ¿Cómo se las ha arreglado V.?

¡HORROR!



—No podemos continuar, nene mío. Tienes una cara que parece un duro de Carlos III, de los que no pasan en ninguna parte.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid.—Trimestre, 2'50 pesetas; semestre, 4'50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4'50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO
Teléfono núm. 620

COMPañÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFÉS
26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante, que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una)... 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100; es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.